

Arturo Robsy



**El Provocador
Discreto**

textos.info
biblioteca digital abierta

El Provocador Discreto

Arturo Robsy

textos.info

biblioteca digital abierta

Texto núm. 7674

Título: El Provocador Discreto

Autor: Arturo Robsy

Etiquetas: Cuento

Editor: Edu Robsy

Fecha de creación: 1 de septiembre de 2022

Fecha de modificación: 1 de septiembre de 2022

Edita **textos.info**

Maison Carrée

c/ des Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

El Provocador Discreto

Ejercicio número uno.

Material:

Provéase de una máquina fotográfica o grabadora de vídeo, de un bañador y de un mes de agosto. Busque una de las cientos de playas donde nacionales y extranjeros se desnudan con la esperanza de que el calor solar vivifique sus partes nobles o, si se prefiere, el soporte mortal de sus pecados.

En el fondo los nudistas no son tontos. Saben que es legal porque Múgica tiene ideas, pero difícilmente se pasearían así por la plaza mayor de su ciudad o acudirían despelotados al cine de su barrio. Se reúnen para darse valor. Es el instinto gregario.

Al principio de la temporada se ven las playas llenas de gente vestida que vigila. Un día una mujer se toma una copa para confortar su espíritu y corre a la orilla a sacarse una teta: reflejos condicionados. Pero es la señal y cientos de bañistas tiran sus prendas de vestir. Días después la multitud frunce el cejo cuando aparece un ciudadano en bañador: un provocador, sin duda; un tipejo que tanto puede ser un fascista como una víctima de la educación represiva de la clergalla.

Pero pasearse desnudo entre los nudistas es una provocación demasiado sutil. Ellos se defenderán de usted con pensamientos progresistas o con brincos exhibicionistas dedicados a escandalizarle.

Un paso en el camino de la provocación es efectuar el paseo con perro. Los canes, en su amistosa simplicidad, se acercan a oler, porque apenas pasan de ser una nariz con sentimientos. El por qué se obstinan en oler determinadas zonas del nudista es algo que tiene que ver con su filosofía de la vida. Su máxima es dime cómo hueles y te diré quién eres.

Parece ser que el hocico de un perro es uno de los pocos artilugios

capaces de infundir sentido común tanto al nudista macho como a la nudista hembra. Su inconsciente les grita que debajo tienen dientes y, forzados por tal inconsciente, se cubren con las manos las partes más delicadas. El padre sol, desde lo alto, suele agradecerlo.

Así pues, un perro es un tesoro para el provocador. A su paso la gente se protege, demostrando con los hechos que la desnudez no es natural sino una situación de indefensión: imagínese que un inspector de hacienda cayera sobre usted a la salida de la ducha.

Claro que no es fácil hacerse con un perro o estar seguro de que el animal que nos acompaña va a limitarse a oler, renunciando a acciones más dolorosas que nos harían víctimas de un merecido proceso judicial, sobre todo si han pinchado el teléfono del perro y hay cientos que demuestren que lo tenía pensado.

Menos peligroso es sentarse frente a un nudista y contemplar el panorama el tiempo que haga falta. Se trata de una actividad algo molesta pero de resultados garantizados. Aunque el nudista enseña su humana encarnadura con oculto talante de exhibicionista, espera que el resto de los mortales hagan como que no le ven. Devolver la lógica al proceso y hacer como que sí se le ve, que para eso está, le causa gran incomodidad. Es posible que se establezca un diálogo así:

—¿Y usted qué mira?

—¿Y usted qué enseña?

—¿No ve que es de mala educación mirar así?

—¿Y usted no ve que está arruinando a los fabricantes de bañadores?

Pero lo hermoso de mirar en silencio está en la economía de medios: una simple mirada, si es lo bastante sólida, basta para provocar más que cien predicadores sermoneando sobre la impudicia.

Esto puede no ser suficiente para los espíritus selectos que prefieren la acción al pensamiento. Por eso se ha indicado al principio la conveniencia de hacerse con una máquina fotográfica o con una cámara de vídeo. Su objetivo es dejar constancia material de nuestras provocadoras miradas. Claro que es innecesario proveerse de carrete, porque sólo hay que

simular que se fotografía. Esto, además, nos puede librar de ciertas acciones judiciales emprendidas para defender el derecho a la propia imagen.

Se opera con desparpajo. Se elige a la víctima, prefiriendo al que más se exhibe y más satisfecho se muestra de su cuerpo serrano.

Se hace notar la propia presencia por el sencillo método de quedarse inmóvil en la proximidad. Captada la atención de la estúpida víctima, indefensa como un bebé foca sobre el hielo, se la enfoca con la máquina y se oprime el disparador, sea botón o gatillo.

Los resultados suelen ser instantáneos. La víctima se cubre como puede y pregunta, en un acceso de originalidad: ¿Qué hace usted? Lo sabe, claro, pero es incapaz de dar crédito a sus ojos. Él, sin duda, tiene derecho a airear sus vergüenzas, pero usted no lo tiene a cultivar el arte de la fotografía. Una curiosa paradoja cuando su analiza que la mayor parte de los nudistas se las echan de librepensadores.

En tales circunstancias es difícil que el nudista ataque porque se siente vulnerable, pero puede unirse con otros de su especie y, de grito en grito, soliviantarse hasta la agresión. Las hembras, en su ignorancia absoluta del concepto, tienden a llamar desvergonzado al provocador; ellas precisamente, con todo al aire. Un todo tembloroso de ira.

Si las cosas se ponen feas y el provocador se ve acorralado, siempre puede abrir su máquina y demostrar que no hay carrete ni cinta y que él solamente está llevando a cabo un experimento sociológico: la influencia de la piel en las relaciones humanas.

Pero mejor es correr: a los hombres desnudos les molesta galopar por ciertos movimientos pendulares que les dan una grotesca apariencia.

Las hembras también se ven afectadas por movimientos involuntarios durante la carrera. Ambos suelen abstenerse y el provocador fugitivo puede, todo lo más, oír como un eco:

—¡...ón!

Arturo Robsy



Arturo Robsy Pons (Alayor, Menorca, 10 de julio de 1949 - Mahón, Menorca, 15 de julio de 2014) fue un escritor, poeta y articulista.

Durante sus años de juventud publicó relatos de forma continuada en la prensa local, especialmente en el Diario Menorca, labor que compaginó con la coordinación de una sección en el mismo periódico en el que se publicaban cuentos de autores noveles. Conocido polemista, colaboró también de forma regular con prensa escrita de ámbito nacional, como "El

Alcázar" y, tras la desaparición de éste, en "La Nación", así como en revistas y publicaciones como "Cuadernos de Humor", "Razón Española", "Altar Mayor", "T.F.P. Covadonga" y la revista de la F.N.F.F.

Fue finalista en dos ocasiones del concurso de relatos del periódico "Arriba", finalista del premio de novela de Ciudad Real y también del concurso de cuentos "Hucha de Oro". Publicó en la editorial Espasa la novela "Lío en Kio", coescrita con Ángel Palomino.

Cultivó la amistad de otros escritores e intelectuales ideológicamente afines, como Fernando Vizcaíno Casas, Ángel Palomino, Marcelo Arroita-Jáuregui, Juan Luis Calleja y el poeta Alfonso López Gradolí.

Escritor compulsivo, no dejó de escribir durante toda su vida. Cultivó la novela, el relato, la poesía y el ensayo. En su obra se nota la influencia de autores como P.G. Wodehouse, G.K. Chesterton, Edgar Wallace o Rudyard Kipling.

Su obra literaria, tanto en verso como en prosa, en el ámbito de la ficción o el ensayo, es inseparable de su pensamiento político, ya que se consideró durante toda su vida falangista. Su activismo político y militancia, así como la marca indeleble de éstos en su obra, marcaron su exclusión de los circuitos comerciales editoriales, si bien no acabaron con su determinación a escribir y ser leído: autoeditó buena parte de su obra y fue pionero en la distribución en formato digital de sus escritos, primero en forma de discos enviados por vía postal, posteriormente a través de una BBS propia y, con el advenimiento de Internet, a través de distintos blogs y colaboraciones con medios digitales.